

Un Congreso de Pueblo

Por **Ramón Barreras Ferrán**

Granma, 26 de abril de 1997, p.3

El V Congreso del Partido Comunista de Cuba, previsto del 8 al 10 de octubre, es sobre todo, oportuno. El pueblo nuevo que ha surgido como señala Fidel en la celebración del aniversario 35 de la UJC, ya lo ha hecho suyo, y en disímiles lugares se habla con interés de los temas principales que serán analizados.

Y agrada sobremanera conocer, como está reseñado en la convocatoria, que la trascendental reunión de los comunistas cubanos "fundamentará sus valoraciones en el terreno de las ideas, en los resultados del amplio debate popular que previamente promoverá el Partido". Eso significa, en términos prácticos, que el V Congreso será de todo el pueblo, pues cada uno de los ciudadanos de este país podrá emitir sus consideraciones sobre los aspectos fundamentales que serán debatidos.

Ese es un ejemplo claro de democracia. El hecho de que el Partido consulte con las masas un documento analítico que exprese principios y postulados de nuestro sistema socio-político, es fiel reflejo de la materialización de un objetivo básico que ha caracterizado siempre la labor partidista en nuestro país: la estrecha vinculación con el pueblo, y que se ha constituido método seguido por nuestro Gobierno y organizaciones de masas previo a la toma de decisiones cardinales.

Ese proceso, abierto a toda consideración tendrá *un* carácter esencialmente participativo, de reafirmación y enriquecimiento de nuestros valores, posiciones y principios.

Cuando hace cinco años se efectuó el IV Congreso, un proceso similar posibilitó analizar con la población, a nivel de cada centro de trabajo o lugar de residencia (es decir, en la base) aspectos de marcada actualidad, como fue, por ejemplo, la marcha del enfrentamiento a la situación tan difícil que presentaba el país en esos días, sin perder ni una sola de nuestras conquistas.

Hoy el panorama es otro, aunque las dificultades y limitaciones de recursos siguen signando el quehacer de cada día. Y toca precisamente al Partido mantenerse a la vanguardia del enfrentamiento cotidiano, con líneas bien definidas y propósitos precisos y claros.

El momento es en extremo difícil, sobre todo porque han crecido, como nunca antes, las amenazas imperialistas. El enfrentamiento permanente del gobierno norteamericano contra la justa y noble causa cubana tiene ahora nuevas leyes, como la Torricelli y la Helms-Burton, y un documento ignominioso para una supuesta transición democrática en Cuba, firmado por el presidente Clinton.

Frente a esos engendros, que pretenden rendirnos, está de nuestra parte la Ley de Reafirmación de la Dignidad y la Soberanía Nacionales y la Declaración de los Mambises del Siglo XX, denominada como la segunda Protesta de Baraguá, y firmada ya por la inmensa mayoría del pueblo revolucionario.

En ese entorno de amenazas y respuestas dignas tendrá lugar un Congreso que atenderá, de manera prioritaria, la eficiencia económica, la justicia social y la defensa, como partes inseparables de la batalla política y la lucha de ideas, con un marcado fin: seguir adelante.

Temas de análisis serán también aquellos de carácter interno que preocupan a no pocos cubanos. La labor del Partido como en estos duros años, tiene que estar encaminada igualmente a contrarrestar con un trabajo político-ideológico, cada vez más inteligente, las manifestaciones negativas surgidas en el seno de nuestra sociedad, como el egoísmo, el mercantilismo, el afán por el lucro, el consumismo y la pérdida de algunos valores éticos en determinados segmentos, entre otras.

El V Congreso, por todo eso, contribuirá a la unidad, al fortalecimiento de nuestra principios e ideales, a la defensa de las conquistas más preciadas: la independencia, la dignidad y la soberanía.